

SER CRETENSE: UNA IDENTIDAD ESTRATÉGICA EN LA NARRATIVA HOMÉRICA Y EN EL RELATO HISTÓRICO*

Graciela C. Zecchin de Fasano**

Resumen: La utilización “política” del mito como fundación de identidad tiene un interesante precedente en las llamadas “biografías cretenses” de **Odisea**. El presente artículo analiza en particular los versos 172 a 184 de la biografía contenida en el canto XIX, así como los vínculos cretenses de personajes de **Iliada** y la recuperación de algunos elementos cretenses en las tragedias **Áyax** y **Filoctetes** de Sófocles. Finalmente, se analizan las referencias del primer libro de la **Historia** de Heródoto y del primer libro de **La Historia de la Guerra del Peloponeso** de Tucídides, como claves para la comprensión de la identidad cretense como una noción étnica, inestable y polémica.

Palabras clave: Homero; Creta; Heródoto; Tucídides.

TO BE A CRETAN: A STRATEGIC IDENTITY IN THE HOMERIC NARRATIVE AND IN THE HISTORICAL TALE

Abstract: The “political” use of myth as a foundation of identity has an interesting precedent in the so-called “Cretan biographies” of **Odyssey**. The present article analyzes the lines 172 to 184 of the biography contained in book 19 in particular, as well as the Cretan links of **Iliad** characters and the recovery of some Cretan elements in the tragedies **Ajax** and **Philoctetes** by Sophocles. Finally, the references of the first book of the Herodotus’ **History** and of the first book of Thucydides’ **History of the Peloponnesian War** are analyzed, as keys for understanding the Cretan identity as an ethnic, unstable and controversial notion.

Keywords: Homer; Crete; Herodotus; Thucydides.

* Recebido em: 13/12/2017 e aceito em: 09/01/2018.

** Profesora titular Ordinaria del Área de Griego de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata.

Las treinta y dos metopas del lado norte del Partenón narraban la destrucción de Troya y se hallaban cercadas por el combate con las Amazonas, la Gigantomaquia y la Centauromaquia en los lados restantes y, en los frontis de los extremos, Poseidón y Atenea se disputaban la ciudad. La inserción de la destrucción de Troya entre otros combates míticos en los que la idea de civilización ática preside la presentación de Teseo constituye una afirmación de la política ateniense del mito ligada a la autoctonía. Pero esta inserción de Troya no resulta inocua, ya que el desarrollo del tópico cretense tanto en la narrativa épica como en los relatos de Heródoto y Tucídides confronta la versión ática y atestigua, lo que podríamos denominar, una “política cretense” del mito. Propondré un análisis de las “biografías cretenses” de **Odisea** y de los personajes vinculados a Creta en **Ilíada**, así como de las referencias del primer libro de la **Historia** de Heródoto y también del primer libro de **La Historia de la Guerra del Peloponeso** de Tucídides, como claves para la comprensión de la identidad cretense como una noción étnica, inestable y polémica. La versión ática de la guerra de Troya que las metopas parecen consolidar como paradigma, se muestra estratégicamente puesta en debate por la versión cretense en los textos que acabo de mencionar.

La inserción del tema troyano en las metopas del Partenón admite múltiples interpretaciones, entre las cuales me interesa destacar el particular estatuto que se confiere al hecho histórico de la guerra por su mera ubicación entre otros combates “míticos”, en los que la idea de civilización ática resulta combatida, pero triunfante, al fin, presidida por Teseo. Evidentemente, nos enfrentamos con un modo de narrar lo bélico-mítico en correspondencia con lo que Loraux (1997) llamó una “política ateniense” del mito o lo que Calame (1995) consideró constitutivo del imaginario ateniense. Para decirlo con palabras de Loraux (1997-2007, p. 25) “Más que cualquier otra comunidad, las ciudades de la Grecia Antigua [...] velaban por dotarse de una historia ejemplar (no hay ciudad por minúscula que pudiera ser, que no se jacte de haber enviado alguna vez un contingente militar a la Guerra de Troya...”.

La necesidad de contar con un pasado común, condujo, si no se contaba con él, a la adopción o composición de ese pasado. En este sentido, Homero proporcionaba el relato de una coalición como esfuerzo colectivo muy adecuado para elegirlo como pasado y, en consecuencia, se desarrolló en torno a él una deliberada retórica de los orígenes.

Muchas interpretaciones homéricas han sido deudoras de esa lectura en la que el foco ateniense brinda una interpretación del acontecer narrativo. Es el caso del libro de Cook, (1995) **The Odyssey in Athens**, que propone, de un modo brillante, una lectura de la oposición entre Atenea y Poseidón en **Odisea** como un componente mítico ligado a la fundación de Atenas y enriquecido por la simbología del olivo que atraviesa el poema.

Sin embargo, a pesar de que el enfoque de Cook constituye una posición crítica acertada, hay en **Odisea**, un grupo de relatos homodiegéticos a los que en otro momento analicé como versiones o biografías apócrifas de Odiseo que insertan el pasado bélico troyano narrado por un cretense.¹ Estos relatos han sido denominados regularmente, por la razón aducida, los relatos “cretenses” de Odiseo (**Odisea** XIII, vv. 253-286; XIV, vv. 192-359; XVII, vv. 415-444; XIX, vv. 165-299). Constituidos como versiones subjetivas de la guerra en que el sujeto enunciador aporta un cuadro nuevo y complementario, estos relatos cretenses proporcionan una variante polifónica ficcional. El tiempo narrado en ellas se organiza de modo histórico, con un claro origen, un desarrollo y un cierre que coincide con el tiempo de enunciación del discurso. Su linealidad obedece a la organización racional de quien diseña el discurso, que asume la doble condición de *xénos* o extranjero y mendigo.² Su funcionalidad literaria es, sin duda, aportar múltiples perspectivas de un mismo suceso. Aunque inmersos en la narrativa autorial predominante, esos relatos coinciden en su locación, ya que son narrados en Ítaca. Se trata, por tanto, de la versión insular de Creta sobre la guerra de Troya desplegada en la isla de Ítaca, que necesita de la versión local de su héroe.³

Acerca de la necesidad estética o narrativa de instalar las versiones cretenses es preciso recordar que **Odisea** propone la instalación civilizadora de un héroe protegido por Atenea, y que cabe preguntarnos por qué ese mismo héroe necesita narrar la historia de la guerra de Troya desde una perspectiva “cretense”, ya que, como sabemos, en la dicotomía Atenas/Creta una porción importante de la política del mito ha asociado a Creta con lo incivilizado, lo monstruoso, los desvíos sexuales y otros tópicos por el estilo.

¿Se puede asociar este tipo de narrativa cretense con otras perspectivas de la misma guerra, por ejemplo con la humana compasión que Odiseo muestra finalmente en la tragedia de Sófocles? ¿O con el combate por una

idea de civilización, como en las guerras médicas o, finalmente, con la guerra por la hegemonía de una ciudad, tal como Heródoto o Tucídides, respectivamente, nos proponen? Intentaré responder a la cuestión del tópicico cretense en **Odisea** y al final propondré una vinculación mínima pero significativa con la tragedia y con los relatos históricos.

La presencia de datos sobre Creta o sus líderes compartida por **Iliada** y **Odisea**, se concentra mayormente en torno a la figura de Idomeneo, hijo del rey Deucalión y nieto de Minos que, tanto en el catálogo de **Iliada** (canto II), como en el recuerdo de Néstor en **Odisea** (III, vv. 191-192, resulta destacado por su poderío y liderazgo como una figura de mayor envergadura que Odiseo.⁴ Luego, debe tenerse en cuenta el registro de elementos cretenses en el más allá, como la presencia de Radamantis en los campos elíseos o de Minos como juez en el Hades o, incluso, de las complejas figuras femeninas también vistas por Odiseo en el Hades y ligadas a Creta, como Pasifae y Ariadna.⁵

Al igual que Odiseo, Idomeneo aparece vinculado al cortejo de Helena y al juramento colectivo por el cual ambos debieron participar de la guerra de Troya. También hemos de reconocer un componente común ligado al dolo en los dos personajes, como por ejemplo,⁶ el episodio que coloca a Idomeneo como juez en una disputa de belleza entre Tetis y Medea. Idomeneo eligió a Tetis y, en consecuencia, Medea acusó a los cretenses de mentirosos y maldijo su raza, condenándola a mentir siempre. Una viñeta que explica el origen del proverbio sobre los mentirosos cretenses y que parece gravitar sobre las biografías.⁷

El conjunto de coincidencias, ya que tanto Odiseo como Idomeneo son capitanes, vinculados a un cortejo, asociados a una guerra de retaliación, exitosos y mentirosos, se completa con el compañero de armas de Idomeneo en **Iliada**, el arquero Meriones, presentado unas veces como su sobrino y otras como su primo patrilíneo. No podemos obviar la habilidad de Odiseo como arquero, que se desarrolla en los cantos XXI y XXII de **Odisea** cuando aún no se ha develado su identidad, cuando aún es un *xénos* “cretense” presente en el palacio.

La biografía que Odiseo dirige a Atenea en el canto XIII es un acto de dolo y, al mismo tiempo, instrumento de reconocimiento. La versión falaz de un crimen cometido en Creta contra Orsíloco, un hijo de Idomeneo sirve al establecimiento de una relación interinsular. Al desconocido que pregun-

ta por la tierra en la que se halla, Ítaca no le resultaba ignota. Compuesta su biografía por la lucha por el botín, la emboscada y el haber sido abandonado en la playa, parece un resumen de los temas recurrentes de los poemas homéricos.⁸ De tal modo, si las falsas biografías se constituyen como versiones insulares cretenses, el patrón narrativo de **Odisea** con el *nóstos* de su héroe, consistiría en la versión insular acuñada en Ítaca o, al menos, la variante que **Odisea** prefiere presentar como su recorte estético del mito.

El modo en que el pasado troyano se va diluyendo en **Odisea**, a medida que el *nóstos* de Odiseo desarrolla las secuencias de las tierras extrañas de los apólogos, resulta coherente con las versiones alomorfadas de esa guerra que los relatos cretenses proporcionan. Odiseo se adueña de una versión de la guerra alterada por la insularidad.

En tres de los relatos, dirigidos a Atenea, Eumeo y Penélope, la comparación explícita entre la vasta Creta y la diminuta Ítaca confirma las desventajas geográficas y productivas de esta última, un lugar sin llanuras para caballos (IV, v. 607). Resulta sorprendente la fama de Ítaca en el confín meridional (XII, vv. 256–257) aunque la descripción es coherente en las tres biografías, la descripción más detallada de Creta se halla ubicada al comienzo de la tercera biografía:

*Κρήτη τις γαῖ' ἔστι, μέσῳ ἐνὶ οἴνοπι πόντῳ,
καλὴ καὶ πείρα, περίρρυτος: ἐν δ' ἄνθρωποι
πολλοί, ἀπειρέσιοι, καὶ ἐννήκοντα πόλεις.
ἄλλη δ' ἄλλων γλῶσσα μεμιγμένη: ἐν μὲν Ἀχαιοί
ἐν δ' Ἐτεόκρητες μεγαλήτορες, ἐν δὲ Κύδωνες,
Δωριέες τε τριχάϊκες δῖοι τε Πελασγοί.
τῆσι δ' ἐνὶ Κνωσός, μεγάλη πόλις, ἔνθα τε Μίνως
ἐννέωρος βασιλεὺς Διὸς μεγάλου ὀαριστῆς,
πατρὸς ἔμοιό πατήρ, μεγαθύμου Δευκαλίωνος
Δευκαλίων δ' ἐμὲ τίκτε καὶ Ἴδομενῆα ἄνακτα:
ἀλλ' ὁ μὲν ἐν νήεσσι κορωνίσιν Ἴλιον ἴσω
ᾗχεθ' ἄμ' Ἀτρεΐδῃσιν, ἐμοὶ δ' ὄνομα κλυτὸν Αἴθων,
ὀπλότερος γενεῆ: ὁ δ' ἄρα πρότερος καὶ ἀρείων.⁹*

Hay una tierra en medio del mar color de vino, hermosa y fértil, ceñida por las aguas, Creta, y en ella hay muchos hombres, en número, incontables, y noventa ciudades. Una lengua se mezcla con las otras, pues viven en

*aquel país los aqueos, los bravos eteocretenses, los cidones, los dorios que están divididos en tres tribus y los divinos pelasgos. Allí se halla Cnosso, una gran ciudad, en la cual reinó durante nueve años Minos, quien conversaba con el gran Zeus y fue padre de mi padre, del magnánimo Deucalión. Este me engendró a mí y al rey Idomeneo que fue a Ilión en naves recurvadas, juntamente con los Atridas, mi nombre es Etón y soy el más joven de los dos hermanos, pues aquél es el mayor y más valiente...*¹⁰ (HOMERO. **Odisea** XIX, vv. 172-184)

El fragmento citado genera un paisaje amable a través de los epítetos aplicados a la isla: *καλή και πείρα, περίρρυτος* (“hermosa y fértil, ceñida por las aguas”). El conteo del número de habitantes se balancea entre lo incontable y el exagerado número de ciudades, noventa, (*ἐν δ’ ἄνθρωποι/πολλοί, ἀπειρέσιοι, και ἐνήκοντα πόληες*)¹¹ que parecen ratificar la dimensión de Creta frente a Ítaca. En esa isla regida durante nueve años por el juez Minos, hay una coexistencia lingüística sin conflicto (*ἄλλη δ’ ἄλλων γλῶσσα μεμιγμένη*, “una lengua se mezcla con las otras”). La estirpe que Odiseo despliega como su origen, califica al rey Minos como *ὄαριστής* de Zeus. La traducción resulta difícil ya que implica una conversación íntima, incluso con algún sesgo erótico, porque la raíz *-ὄαρ* significa esposa, como ha señalado Levaniouk (2011, cap. 5). Hay una auxesis evidente del linaje, con tan marcada familiaridad con Zeus.¹² Estas líneas de **Odisea** constituyen la referencia más antigua que poseemos a que la isla de Creta fue poblada originalmente por los autóctonos cretenses, que el texto denomina eteocretenses, por los aqueos y por los cidones, que poblaban la parte occidental. El hecho de que los dorios aparezcan divididos en tres tribus, causa de inmediato la reflexión sobre las tres tribus derivadas de los hijos de Helén, a quien se reconoce como epónimo fundador de los griegos.¹³ El inusitado epíteto de los pelasgos “divinos”, los emparenta con los feacios, no obstante, esa proximidad con lo divino reviste el reconocimiento de un origen anterior y superior. Coincide curiosamente con el hecho de que en los textos históricos los pelasgos sean identificados como los pobladores más antiguos de Grecia.

Como discursos de un sobreviviente, los tres relatos cretenses proponen un crescendo: en los dos primeros la emoción de la pena se impone, pero el tercero resulta utópico. Creta posee todo lo que no hay en la tierra de Odiseo: una gran ciudad, buena convivencia y lenguajes compartidos. La conversación entre Zeus y Minos se proyecta en los habitantes, una contradicción con la definición de bárbaro, a partir del lenguaje.

La inserción en Ítaca de esta visión extremadamente civilizada de Creta, se da en el curso de la normalización “política” de la isla, en la que el mito de Creta abona la conexión con el más allá, con una justicia también utópica porque se halla, más allá, es decir en el Hades que visita Odiseo o en los campos elíseos que le tocarán a Menelao.

Por supuesto, cabe la opción de considerar el escolio de Zenódoto a **Odisea** (III, v. 313), según el cual Telémaco no se dirigió a Pilos ni a Esparta en búsqueda de su padre, sino a Creta. De este modo abonaríamos una vez más, la tesis de Nagy (2017) acerca de las múltiples versiones en competencia, aunque creo que sólo sería una apreciación ingenua.¹⁴

Sin duda, el tópico cretense en Homero explica su recurrencia en Platón y posiblemente confirme el período de prevailecimiento cretense de la talasocracia, como apunta Tucídides. En todo caso, se expone claramente el mecanismo consuetudinario de remontarse al pasado para una propuesta política diferente.¹⁵

Anuncié dos referencias mínimas, pero significativas a la tragedia. En los dramas troyanos de Sófocles, **Áyax** y **Filoctetes**, la relevancia de Creta en la antigua tradición épica griega coloca una sutil coloración: Idomeneo se halla regularmente asociado con Áyax, por su imponente escudo, su estatura gigantesca y su aparición con una dicción lingüística y un epíteto de forma micénica (por ejemplo el dual *Aiante*, en asociación con el otro Áyax en **Iliada**. – XIV, v. 459; XV, v. 674 y XXVII, v. 123) Son los mismos elementos arcaizantes recogidos por Sófocles para demostrar que lo auténticamente troyano o iliádico es el problema del cadáver y del funeral del héroe. Meriones, por otra parte, es el propietario de un casco micénico con colmillos de jabalí y también presenta un epíteto de formato micénico en coincidencia con el regusto antiguo del modelo heroico feneciente en la tragedia de Sófocles. Lo más interesante sea acaso que, en la propuesta sofoclea, Teucro comparte con el cretense Meriones no sólo su condición de eximio arquero, sino también la imputación de bastardía.

En el alegato sofocleo que ofrece **Filoctetes** hacia finales de la Guerra del Peloponeso, la incertidumbre del destino de toda Grecia, cuya victoria o derrota reflejada en la guerra de Troya residen en las manos del arquero, es posible percibir la angustia del público al seguir a personajes ambiguos y mezquinos. Para ese momento, las metopas del Partenón ya contenían la caída de Troya y el espectador sabía que el arco que obsede al impostor

Odiseo en una escena de dolo, había servido para la esperada salvación en aquel momento del pasado –aunque ahora aparecía sólo como expresión de fe. La vertiente homérica del cuerpo cadavérico o pestilente con el que se puede extender una porción de la vida de una ciudad o un intervalo de salvación, recupera aquel elemento cretense de la arquería.

Acerca de la recolección en textos históricos de la política cretense del mito, comentaré brevemente dos cuestiones. En el contexto jónico herodoteo, hay una coloración ática en el hecho de que la narrativa de la guerra de Troya invada las primeras páginas. Se trata de explicar una contraposición con escaso registro en Homero y vigente en período clásico como lo es la dicotomía griego/bárbaro, cuando se afirma:

σφέας μὲν δὴ τοὺς ἐκ τῆς Ἀσίας λέγουσι Πέρσαι ἀρπαζομένεων τῶν γυναικῶν λόγον οὐδένα ποιήσασθαι, Ἕλληνας δὲ Λακεδαιμονίης εἶνεκεν γυναικὸς στόλον μέγαν συναγεῖραι καὶ ἔπειτα ἐλθόντας ἐς τὴν Ἀσίην τὴν Πριάμου δύναμιν κατελεῖν.

Los persas asimismo alegan que los de Asia no habían hecho el menor caso a los raptos de sus mujeres; en cambio los griegos, por una mujer lacedemonia, reunieron una poderosa flota, pasaron acto seguido a Asia y destruyeron el poderío de Príamo. (HERÓDOTO. 1.3.)

ἀπὸ τούτου αἰεὶ ἠγήσασθαι τὸ Ἑλληνικὸν σφίσι εἶναι πολέμιον. τὴν γὰρ Ἀσίην καὶ τὰ ἐνοικέοντα ἔθνη βάρβαρα¹ οἰκηεῦνται οἱ Πέρσαι, τὴν δὲ Εὐρώπην καὶ τὸ Ἑλληνικὸν ἠγῆνται κεχωρίσθαι.

A raíz de entonces, siempre han creído que el pueblo griego era su enemigo; pues los persas reivindican como algo propio Asia y los pueblos bárbaros que la habitan, y consideran que Europa y el mundo griego son algo aparte. (HERÓDOTO. 1.4)

La forma en que la guerra de Troya sirve para explicar la génesis de la propia identidad radicada en la diferencia con los persas, propone siempre el espejo en que el otro, es reflejo de sí. Todo ello en medio de la presunción acerca del vínculo de Europa con Creta, ya que habría engendrado a Minos y Radamantis. Esta perspectiva positiva resulta acrecentada en la atribución a la eunomía espartana de un origen cretense:¹⁶

οἱ μὲν δὴ τινες πρὸς τούτοις λέγουσι καὶ φράσαι αὐτῶ τὴν Πυθίην τὸν νῦν κατεστεῶτα κόσμον Σπαρτιήτησι. ὡς δ' αὐτοὶ Λακεδαιμόνιοι λέγουσι, Λυκοῦργον ἐπιτροπέυσαντα Λεωβώτεω, ἀδελφιδέου μὲν ἑωυτοῦ βασιλεύοντος δὲ Σπαρτιητέων, ἐκ Κρήτης ἀγαγέσθαι ταῦτα.

En este sentido, algunos pretenden que, además de estas palabras, la Pitia le dictó también la constitución vigente entre los espartiatas; pero al decir de los propios lacedemonios, Licurgo la trajo de Creta durante el ejercicio de su tutela sobre Leóbotes, sobrino suyo y rey de los espartiatas (HERÓDOTO. 1. 65.4)

o en la aseveración del parentesco entre licios y cretenses:

..., οἱ δὲ Λύκιοι ἐκ Κρήτης τὴν γὰρ Κρήτην εἶχον τὸ παλαιὸν πᾶσαν βάρβαροι

...los licios, por su parte, proceden originariamente de Creta, pues antiguamente los pueblos bárbaros ocupaban la totalidad de la isla. (HERÓDOTO. 1.173)

En la presentación herodotea, la deixis y la dramatización de los sucesos, vinculan la enemistad actual entre griegos y persas con aquella, la suscitada en el pasado contra Troya y por el rapto de una mujer. La distancia lingüística de la dicotomía griego/bárbaro y la diferencia de conducta en relación con los raptos de mujeres expresa también la distancia temporal del historiador con el material narrado.¹⁷

La simultaneidad de Tucídides con los hechos históricos enfocados en su caso, coloca el texto en el ápice crítico de la incisiva subjetividad que privaría a su narrativa de la normal distancia entre historiador y relato. Aunque White (2010, p. 229-250) se ha ocupado suficientemente de derribar la ilusión de objetividad del relato histórico, es cierto que en la narrativa tucidídea la política ateniense del mito actúa como soporte de la interpretación. En primer lugar porque la guerra peloponesia se considera el desastre mayor para griegos y bárbaros, y en su mecanismo referencial, esta guerra sería mayor que aquella (la de Troya), ya que aplicando un criterio de organización comunitaria, Grecia no tenía denominación común antes del acontecer troyano, como expresa manifestación de su debilidad:

δηλοῖ δέ μοι καὶ τόδε τῶν παλαιῶν ἀσθένειαν οὐχ ἥκιστα: πρὸ γὰρ τῶν Τρωικῶν οὐδὲν φαίνεται πρότερον κοινῇ ἐργασαμένη ἢ Ἑλλάς: [2] δοκεῖ δέ μοι, οὐδὲ τοῦνομα τοῦτο ζῦμπασά πω εἶχεν, ἀλλὰ τὰ μὲν πρὸ Ἑλληνος τοῦ Δευκαλίωνος καὶ πάνυ οὐδὲ εἶναι ἢ ἐπίκλησις αὐτῆ, κατὰ ἔθνη δὲ ἄλλα τε καὶ τὸ Πελασγικὸν ἐπὶ πλείστον ἀφ' ἐαυτῶν τὴν ἐπωνυμίαν παρέχεσθαι, ...

Es para mí otra prueba importante de la debilidad de los antiguos, lo que sigue: antes de la guerra de Troya, es claro que Grecia no hizo nada en común; y me parece que ni siquiera recibía ella misma ese nombre, sino que antes de Helén, el hijo de Deucalión, no existía en absoluto, y asimismo, que los griegos recibían el nombre de los diferentes pueblos en que estaban divididos (el más extenso el pelásgico¹⁸ ,... (TUCÍDIDES. 1, 3)

La referencia a Helén, hijo de Deucalión instala con claridad la idea de autoctonía en relación con la elección del nombre *Hellenes*, aunque resulta inevitable que la mención de los pelasgos, como uno de los pueblos mayoritarios es un hecho coincidente con los “divinos pelásgicos” en el texto de *Odisea* (XIX, v. 177). A pesar de que no se trata del mismo personaje, la coincidencia de denominación con el otro Deucalión, el cretense, amigo de Teseo y abuelo de Meriones, circula subrepticamente en el texto en la argumentación que lleva de inmediato a Minos, en el libro siguiente.

Homero, según Tucídides narra la primera organización comunitaria en la expedición atrida contra Troya; pero respecto del dominio del mar, la marca mítica cretense no puede ser soslayada y Tucídides se ve en la obligación de referir a Minos como el ejecutor de la talasocracia y como quien combatió contra los piratas para recibir mejor los tributos:

Μίνως γὰρ παλαιάτατος ὢν ἀκοῆ ἴσμεν ναυτικὸν ἐκτίησαστο καὶ τῆς νῦν Ἑλληνικῆς θαλάσσης ἐπὶ πλείστον ἐκράτησε καὶ τῶν Κυκλάδων νήσων ἤρξε τε καὶ οἰκιστῆς πρῶτος τῶν πλείστον ἐγένετο, Κᾶρας ἐξελάσας καὶ τοὺς ἐαυτοῦ παῖδας ἡγεμόνας ἐγκαταστήσας: τό τε ληστικόν, ὡς εἰκόσ, καθήρει ἐκ τῆς θαλάσσης ἐφ' ὅσον ἐδύνατο, τοῦ τὰς προσόδους μᾶλλον ἰέναι αὐτῷ.

Minos fue el más antiguo de los que conservamos recuerdo que se hizo con una escuadra y, dominando la mayor parte del mar de

Grecia, ejerció su poder en las Cícladas y fue el primer colonizador de las más de ellas, expulsando a los carios y estableciendo como jefes a sus propios hijos. Y como es lógico, limpió el mar de piratas en la medida que pudo para que le llegaran mejor los tributos. (TUCÍDIDES. 1.4)

De hecho en una guerra tan localizada como la del Peloponeso, el exordio tucidídeo sobre la génesis de la idea de Grecia y su precedencia troyana, instala la cuestión del mito cretense, casi accidentalmente. Pero su sola presencia nos permite acceder a una veta de la narrativa troyana de la guerra muy provocativa. En la interpretación de Tucídides, la arqueología de la guerra contemporánea se halla sustentada en la guerra de Troya que opera como un término **ante quem** de toda datación y, al mismo tiempo, como un hecho al que se intenta despojar de toda ornamentación y exageración poética para instalar la idea ática de que la guerra de los atenienses es mayor y más importante:

καὶ ὁ πόλεμος οὕτως, καίπερ τῶν ἀνθρώπων ἐν ᾧ μὲν ἂν πολεμῶσι τὸν παρόντα αἰεὶ μέγιστον κρινόντων, παυσασμένων δὲ τὰ ἀρχαῖα μᾶλλον θαυμαζόντων, ἀπ' αὐτῶν τῶν ἔργων σκοποῦσι δηλώσει ὁμῶς μείζων γεγενημένος αὐτῶν.

Y esta guerra, aunque los hombres mientras luchan creen siempre que la presente es la mayor, y cuando dejan de hacerlo admiran más las antiguas, si se la considera a partir de los hechos mismos, mostrará, a pesar de todo, que fue mayor que aquellas. (TUCÍDIDES. 1.21)

La recusación de la auxesis poética atribuida a Homero, intenta en un delicado juego instalar a Tucídides como el “poeta”, “un Homero” para narrar la guerra del Peloponeso, por lo cual su recurrencia a los discursos establece claramente una contraposición entre el discurso científico tucidídeo y el discurso poético homérico. También significa que Tucídides reconoció como arqueología de Grecia, la política cretense del mito, con Minos como excelso juez.¹⁹

Cuando el poder ático utilizó políticamente el mito, la paradisiaca Creta de **Odisea** se convirtió en sitio de monstruos y aberraciones. Las metopas del lado norte del Partenón transformaron en definitivamente mítica la caída de Troya y también la hicieron patrimonio ático, pero ubicadas a

espaldas del espectador del teatro de Dioniso en Atenas, tal como se hallaban, ellas se cernían como la sombra de Creta, expectantes, augurando otra caída.

A modo de conclusión

La inserción de los relatos cretenses en **Odisea** desempeña un papel similar al de la inserción de la guerra de Troya en las metopas del Partenón. Independientemente de la consideración literaria de su carácter de “variante”, la reputación de Creta como mentirosa y navegante, la posible asociación de Menelao con Creta en una tradición prehomérica, la intrincada relación de Idomeneo y Meriones con Odiseo, se constituyen como tópicos de los que Homero se sirvió para otorgar a Creta un estatuto de paradigma mítico, como modelo de civilización en medio de la desordenada Ítaca. Pero esta inserción se realiza en el momento exacto de una renovación, o “refundación” de la patria de Odiseo.

La arquería y la marginalidad del nacimiento como tópicos cretenses se han expandido desde Homero a la tragedia, como figuras de pensamiento y como cuestionamiento a las políticas de ciudadanía tanto en **Áyax** como en **Filoctetes** de Sófocles.

Las narrativas de Heródoto y de Tucídides se complementan en la presentación de la civilización cretense. En ambos casos prevalece la formulación de la dicotomía entre lo griego y lo no-griego, y el reconocimiento a la organización política de Creta como ingrediente en las constituciones de las ciudades griegas, particularmente de Esparta. Una valoración positiva de “ser cretense” se cuela subrepticamente aún en el texto de Tucídides al que se atribuye la “idealización” de Atenas. Este hecho implica que “ser cretense” ha oscilado de modo polémico entre contener una utopía como la de **Odisea**, conectarse a habitantes bárbaros, o al menos extranjeros, o estar incluido en una composición y constitución de la ciudad a la que se reconocen méritos evidentes.

Documentación escrita

HERODOTUS. **Herodotus**. Trad. A. D. Godley. Cambridge: Loeb Classical Library, 1920.

- HOMER. **Odyssee**. Trad. K. F. Ameis & C. Hentze. Amsterdam: Hakkert, 1964.
_____. **The Odyssey of Homer**. Trad. W. B. Stanford. London: Macmillan, 1967.
- HOMERO. **Odyssey**. Trad. T. W. Allen. Oxford: OUP, 1917.
- TUCÍDIDES. **Thucydidis Historiae**. Trad. H. Stuart Jones & J. E. Powell. Oxford: OUP, 1942. 2 vols.

Referencias bibliográficas

- CALAME, C. **Thésée et l'imaginaire athénien**. Paris: Editions Payot Lausanne, 1995.
- COOK, E. **The Odyssey in Athens**. Myth of Cultural Origins. Ithaca and London: Cornell University Press, 1995.
- COUTSINAS, N. The Establishment of the City-States of Eastern Crete from the Archaic to the Roman Period. **CHS Research Bulletin**, n. 1, v. 2, 2013. Accesible en:
<http://nrs.harvard.edu/urn-3:hlnc.essay:CoutsinasN.The_Establishment_of_the_City-States_of_Eastern_Crete.2013>. Accedido el: 13 Diciembre de 2017.
- DE JONG, I. J. F. **Narrators and Focalizers**. The Presentation of the story in the Iliad. Amsterdam: B.R. Grüner, 1987.
_____. **A Narratological Commentary on the Odyssey**. Cambridge: CUP, 2001.
- DUÉ, C.; EBBOTT, M. **Iliad 10 and the Poetics of Ambush: A Multitext Edition with Essays and Commentary**. (Hellenic Studies Series 39). Washington, DC: Center for Hellenic Studies, 2010. Accesible en: <http://nrs.harvard.edu/urn-3:hul.ebook:CHS_Due_Ebbott.Iliad_10_and_the_Poetics_of_Ambush.2010>. Accedido el: 13 Diciembre de 2017.
- FINKELBERG, M. **Greeks and Pregreeks**. Cambridge: CUP, 2005.
- HEUBECK, A.; HOEKSTRA, A. **A Commentary on Homer's Odyssey**. Oxford: OUP, 1990. v. II.
- HEUBECK, A.; FERNÁNDEZ-GALIANO, M.; RUSSO, J. **A Commentary on Homer's Odyssey**. Oxford: OUP, 1992. v. III.
- HEUBECK, A.; WEST, S.; HAINSWORTH, J. B. **A Commentary on Homer's Odyssey**. Oxford: OUP, 1991. v. 1.
- LEVANIOUK, O. **Eve of the Festival: Making Myth in Odyssey 19**. (Hellenic

- Studies Series 46). Washington, DC: Center for Hellenic Studies, 2011.
- LORAU, N. **Nacido de la tierra**. Mito y Política en Atenas. Buenos Aires: El Cuenco de Plata, 2007.
- MURCIA ORTUÑO, J. **Atenas: el esplendor olvidado**. Madrid: Alianza Editorial, 2016.
- NAGY, G. **Diachronic Homer and a Cretan Odyssey**. Accesible en: http://nrs.harvard.edu/urn-3:hlnc.essay:Nagy.Diachronic_Homer_and_a_Cretan_Odyssey.2017>. Consultado el: 13 Diciembre de 2017.
- RUSTEN, J. S. **Thucydides**. Oxford Reading in Classical Studies. Oxford: OUP, 2009.
- STANFORD, W. B. **The Ulysses Theme**, Oxford, Blackwell, 1968.
- WHITE, H. **La ficción de la narrativa**. Buenos Aires: Editorial Eterna Cadencia, 2011.
- ZECCHIN DE FASANO, G. C. Mentiras semelhantes a verdades: as biografias apócrifas de Odisseu. **Phoënix**, Rio de Janeiro, v. 20, n. 2, p. 28-44, 2014.
- _____. Trojan War by Homer: Retaliation, Narrative Order, and Cretan Focus. **CHS Research Bulletin**, v. 2, n. 2, 2014. Accesible en: <http://nrs.harvard.edu/urn-3:hlnc.essay:ZecchineFasanoG.Trojan_War_by_Homer_Retaliation_Narrative_Order>. Consultado el: 13 Diciembre de 2017.
- _____. **Odisea: Discurso y Narrativa**. La Plata: EDULP, 2004.

Notas

¹ Para un análisis más minucioso de estas biografías, desde la perspectiva del análisis del discurso y la narratología, véase Zecchin de Fasano (2004, p. 115-122).

² Utilizo la transcripción *xénos*, en lugar de la homérica *xeînos*.

³ Acorde con su enfoque narratológico De Jong (2001, p. 214), considera que los relatos cretenses son “embedded homodiegetic narratives”. Para una reflexión sobre estos aspectos Zecchin de Fasano (2014, *passim*).

⁴ Sobre precedentes míticos de Idomeneo y Deucalión, véase Zecchin de Fasano (2014, n. 22).

⁵ En **Odisea** las referencias son más generales. En el canto 3, Néstor dice que la flota de Menelao se dividió en dos, los que dirigía Menelao navegaron a Egipto, el resto fue arrastrado por los vientos hasta Creta y destruido frente a la ciudad de Phaestos. Menelao narra que, según la profecía de Proteo, él no morirá sino que será

trasportado por los dioses a los campos elíseos donde se dice que está el cretense Radamantis. El nombre de Radamantis aparece también en el canto VII (vv. 318-326) cuando los feacios afirman haberlo llevado hasta Eubea y haber vuelto en el mismo día. Odiseo describe que él vio a Fedra y Ariadna entre las heroínas del pasado en el canto XI (vv. 321-325) y más adelante a Minos como juez de los muertos (XI, vv. 568-571). Menelao está asociado a Radamantis en **Odisea** (VII, vv. 319-326) y en **Iliada** (XIV, vv. 321-322). En la tragedia **Helena** de Eurípides, Menelao se niega a nombrar a quienes murieron en el Egeo, en Nauplio, Eubea, Creta, las ciudades Libias (vv. 766-769). Apolodoro (**Biblioteca** VI.29) también refiere que Menelao estuvo en Creta y Dictys cretensis en **Ephemeris Belli Troiani**, comparte la afirmación, agregando que Menelao visitó Creta dos veces después de la guerra.

⁶ Sobre la secuela posthomérica, véase Cook (1995), Zecchin de Fasano (2014).

⁷ Cfr. Stanford (1948, p. 90).

⁸ Sobre la poética de la emboscada, véase Dué and Ebbot (2010, part 1, essay 2): “Although **Iliad** 10 has been portrayed by some scholars as an anomaly, allusions to night raids, episodes of ambush, spying missions, and other forms of “irregular warfare” are, in fact, frequent in the ancient Greek epic tradition.”

⁹ Cfr. De Jong (2001, p. 469) insiste en la mezcla de hechos y ficción presente en estas líneas.

¹⁰ Las traducciones me pertenecen.

¹¹ He analizado este pasaje desde la perspectiva de la verdad vs. falsedad y el inicio del concepto de ficción en Zecchin de Fasano (2014, p. 28-44). Véase también Finkelberg (1998, p. 131-160). En **Iliada** (II, v. 649) se dice que Creta cuenta con cien ciudades. Cfr. Coutsinas (2013, *passim*).

¹² También resulta simbólico el uso del número nueve: noventa ciudades, nueve años de reinado de Minos. De igual modo, así como ὀαριστής expresa la llegada de una renovación asociada a la maduración, el discurso de Odiseo anunciaría esa renovación para Ítaca. Cfr. Levaniouk (2011, cap.6, *passim*).

¹³ Según el mito de Helén, este tuvo tres hijos de los cuales provienen las principales razas helénicas: dorios, eolios, jonios y aqueos. **Odisea** menciona la división en tres de los dorios. En Creta viven aqueos, sin embargo los licios, quienes también habitaron la isla, son considerados bárbaros, porque ayudaron a los troyanos. La explicación es genealógica al igual que en el mito de Helén. Para justificar la existencia de tribus y para señalar a Creta como poblado aqueo, el primer nombre de los habitantes instala la idea de que este cretense que habla (Odiseo, al fin) pueda ser de origen “aqueo”. Una clave para Penélope, sin duda. Los aqueos son identificados por el epíteto “provenientes de Troya”, es decir individuos belicosos y lastre de una guerra. En la falsa biografía, forma parte del dolo de Odiseo la presentación

ingenua de la convivencia inusual del cretense-Odisseo con los demás habitantes, ya que volverá a su belicismo aqueo en los cantos subsiguientes.

¹⁴ Cf. Nagy (2017) y De Jong (2001, p. 353).

¹⁵ No hay que olvidar que las biografías cretenses tienen como enunciador un *xenos* al que los pretendientes excluyen y Penélope incluye. Este cretense ajeno y arquero, una vez aceptado como huésped, una segunda acepción posible para la palabra *xenos*, será el “otro” arquero que triunfa en el interior de la casa, con lo cual ya vemos un primer éxito de la ideología de lo mismo en **Odissea**.

¹⁶ La misma idea se halla usufructuada en diversos diálogos platónicos, algunos como **Leyes** toman sede directamente en Creta para elaborar con el concurso de un ateniense, un espartano y un cretense las mejores leyes para una nueva ciudad. En los diálogos menores, también aparece la idea de las ciudades mejor gobernadas fuera de Atenas, sirva de ejemplo **Critón** (52e 4-5). Cfr. Murcia Ortuño (2016, p. 63) sobre el inicio del diálogo **Critón** cuando está por llegar la nave desde Delos en memorial de la acción heroica de Teseo.

¹⁷ Cabría un análisis más pormenorizado del reconocimiento de los bárbaros Licios, cuyo líder fue Sarpedón, el hermano de Minos, en **Iliada**. Es evidente que hay una oscilación del relato histórico y una contradicción con la afirmación de **Odissea** sobre los primitivos habitantes de Creta.

¹⁸ Tanto Heródoto como Tucídides aceptan un origen pelágico para los atenienses. Dicho pueblo hablaba una lengua bárbara, pero los atenienses tomaron sólo sus costumbres, no su lengua. Del mismo modo que tomaron de los egipcios ciertos dioses, pero no sus epítetos. En el proceso de “helenización”, que tanto Heródoto como Tucídides describen, Homero y Hesíodo son los autores de una “teogonía” para los griegos. Sin embargo, el prestigio de Creta era tal que no sólo los licios pretendían un origen cretense, sino también los carios y los caunos. Cfr. Heródoto (1.172).

¹⁹ El prestigio de Creta en el pasado juega un papel indiscutible: ancestros atenienses vivieron en ella o adoptaron sus costumbres, o ella es el espejo en que el presente se muestra superador.